



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI N° 199
Enero–junio 2018
Quito–Ecuador**



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI
N° 199**

**Enero–junio 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI

Nº 199

Enero–junio 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Monumento a Vicente Rocafuerte
en Guayaquil

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

abril 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A CARLOS DE LA TORRE FLOR COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Las afirmaciones de Ryszard Kapuscinski (1932-2007), constantes en la página 21 en su libro *Los cínicos no sirven para este oficio*, revelaron una realidad latente, indiscutible, enorme como una catedral: “Para ejercer el periodismo, ante todo hay que ser un buen hombre o una buena mujer, buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias”.²

Lo aseverado por este periodista renombrado, además de escritor e historiador de novela, que recibió en España el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en el 2003, vienen oportunas no solo para el ejercicio periodístico sino especialmente para quien transita por los amplios y enmarañados caminos de la Historia, en donde se exige, como condición fundamental, que prevalezca únicamente la verdad.

Es lo que se hace, objetivamente, en la entidad donde nos encontramos en estos momentos y constituye la esencia de su noble trabajo, sin olvidar, en ningún instante, lo que el pionero de esta institución dejó escrito para la enseñanza de los socios fundadores de la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* que inició sus labores, en la capital de la República, el 24 de julio de 1909 y adquirió la alta categoría de *Academia Nacional de Historia*, en septiembre de 1920, y para quienes vendrían a ocupar los sillones reservados a los miembros de número, correspondientes, eméritos, honorarios y benefactores: “Trabajad con tesón, con empeño, con constancia: no os desa-

1 Actual Subdirector Academia Nacional de Historia

2 Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Anagrama, Barcelona, 2003, p.21

lentéis por la dificultades, no os acobardéis por los obstáculos... Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad y, cuando la encontréis, narradla con valor”,³ escribió, en su célebre mensaje, en 1911, Federico González Suárez, el fundador de nuestra Academia, a los jóvenes que iniciaban su largo y patriótico camino en el trabajo histórico y que llegaron a ser, todos ellos, figuras de primera categoría dentro de la intelectualidad ecuatoriana.

Es por ello que, como condición *sine qua non*, en estos ámbitos se practica la teoría del deber, más conocida como deontología, y la axiología, es decir la teoría de los valores: sin estas dos básicas normativas no es posible hablar de Historia como ciencia, es por ello que, en la Ley y el Estatuto vigentes, se cataloga a la *Academia Nacional de Historia* como entidad autónoma y de carácter científico, con los objetivos de cultivar, promover y realizar estudios e investigaciones científico-históricas con carácter nacional y universal.

Algo que asimismo se vuelve pertinente resaltar es el carácter pluralista de nuestra Academia, a la que pertenecen ciudadanos de diversas ideologías, credos, condición étnica, social o económica, no existe segregación de ninguna especie, impera solo el mérito, de allí su amplitud de miras y objetivos, lo que configura la atmósfera indispensable para evitar prejuicios, sectarismos, dogmatismos y otros ismos que direccionan, distorsionándolos, investigaciones, criterios y hasta la propia naturaleza de las instituciones.

El 24 de julio venidero, nuestra Academia cumplirá 109 años de existencia en beneficio de Ecuador, América y el mundo de la ciencia histórica en general; desde su creación, han pertenecido y pertenecen a ella personajes de lo más representativo de la intelectualidad no solo nacional, sino internacional con aportes que se contabilizan en más de diez mil libros y folletos. Basta recordar los nombres de los directores, desde 1909 hasta la actualidad, para darse cuenta de su nivel y prestancia: Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño, Celiano Monge Navarrete, Luis Felipe Borja (hijo), Carlos Manuel Larrea, Julio Tobar Donoso, Isaac J. Barrera, Jorge Sal-

3 Federico González Suárez en Boletín eclesiástico 312. Ver en: https://archive.org/stream/boletineclesiast9691cath/boletineclesiast9691cath_djvu.txt (28-11-2018)

vador Lara, Plutarco Naranjo, Manuel de Guzmán Polanco, Juan Cordero Iñiguez y Jorge Núñez Sánchez quien, desde octubre del 2013 y ha sido dos veces reelegido, viene cumpliendo dinámico y eficiente trabajo.

Se asevera, acertadamente, que pertenecer a nuestra Academia es un honor para quien llega a estos niveles, pero, al mismo tiempo es una responsabilidad, en vista de que los Miembros, a más de sus derechos, tienen obligaciones que cumplir, entre las que menciono: concurrir a los actos académicos, sobre todo presentar trabajos, obviamente de naturaleza histórica, y tener un comportamiento leal con la institución y, por cierto, honorable, en el seno de la sociedad. La oportunidad es propicia para públicamente poner a conocimiento público lo siguiente:

La Academia Nacional de Historia, consciente de que la literatura es parte esencial del discernir de los pueblos, que se encarga de transmitir los mensajes a través de un lenguaje estético, que lo vincula de manera directa con la construcción de la memoria colectiva, y por ser una necesidad sentida de contar con una obra de estas características que refleje nítidamente el pensamiento ecuatoriano, en el área anotada, sin las conocidas exclusiones de escritores notables y más olvidos premeditados por el egoísmo, la envidia, compadrazgos, simpatías, antipatías y otros factores nada recomendables que lamentablemente pululan en los predios de las letras y sus departamentos estancos, comenzó un emprendimiento que, por sus características, se denomina macro proyecto: *“Historia y Antología de la Literatura Ecuatoriana”*, en quince volúmenes de quinientas páginas cada uno, con la participación de sesenta académicos y escritores de reconocido mérito; para la edición de los tomos, se suscribió un convenio con la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Los primeros volúmenes, que ya se hallan en prensa, aspiramos presentar en julio de este año, con motivo de un nuevo aniversario institucional, y el resto paulatinamente, a medida que salgan de imprenta, ya que los textos están elaborados casi en su totalidad.

Hago esta mención por cuanto el Dr. Carlos de la Torre Reyes fue invitado para que se sume al selecto grupo anotado y escriba el

tema “La novela histórica”, compromiso que aceptó de inmediato y cumplió dentro del plazo establecido, lo cual ratificó su competencia y seriedad, a la vez que inició su acercamiento con nuestra Academia que desembocó en el acto que estamos cumpliendo la tarde y noche de hoy, luego del exhaustivo análisis de sus méritos por parte de la Comisión de Ingresos y Ascensos cuyo informe favorable fue aceptado, en votación secreta, como es lo usual, por la Junta General, integrada por los Miembros de Número.

Y es “La novela histórica”, precisamente, el tópico que abordará el flamante académico honorario en su discurso de incorporación. Al respecto, permitidme hacer algunas consideraciones:

Con este nombre se ha dado en llamar a las producciones literarias que ambientan en el pretérito a personajes que han trascendido a lo largo del tiempo; no tienen la rigurosidad que reclama la ciencia histórica, sino que los textos aquellos viajan en alas de la ficción, algunos inspirados en la verdad. Este campo es sumamente delicado, en vista de que ronda el peligro de dar rienda suelta a la imaginación en desmedro de lo que se puede comprobar documentadamente. Quien penetra en estos laberintos debe hacerlo, en primer término, con sanas intenciones, sin afanes de adulterar a su antojo lo que es real, peor dar rienda suelta a perversidades deliberadamente premeditadas, de allí lo puntualizado al inicio de este discurso, lo que recomendó Kapuscinski. “*Los cínicos no sirven para este oficio*”.

Sobre el particular hay obras de relieve, de las que haré un breve recuento: *Soldados de Salamina*, del español Javier Cercas, un verdadero éxito bibliográfico internacional, como en su tiempo fueron: *Yo, Claudio*, de Robert Graves; *Los Borgia. La primera gran familia del crimen*, de Mario Puzo; *El hereje*, de Miguel Delibes; *Imán y La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, de Ramón J. Sender; *El asedio*, de Arturo Pérez Reverte; *Crónica del rey pasmado*, de Gonzalo Torrente Ballester; *El jardín de las dudas*, de Fernando Savater; *El corazón de piedra verde*, de Salvador de Madariaga; *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, y muchos años atrás *Tirano Banderas*, de Ramón del Valle-Inclán; esas 46 novelas tituladas *Episodios nacionales*, de Benito Pérez Galdós, y después Francisco Umbral que siguió esta

misma ruta con sus narraciones de los crímenes rurales y urbanos de los falangistas y otras heridas hondas, con títulos como *Madrid, tribu urbana*, *Diccionario para pobres* o *Sinfonía borbónica*.

En lo concerniente al área latinoamericana, no se pueden dejar de mencionar, entre otros libros, a *El hombre de hierro*, de Rufino Blanco Fombona; *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez; *El caballero de el Dorado*, de Germán Arciniegas; *Las lanzas coloradas*, de Arturo Uslar Pietri; *El arpa y la sombra* y *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier; *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato; *Santa Evita* y *La novela de Perón*, de Tomás Eloy Martínez; *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes; *Sombras nada más*, de Sergio Ramírez y, obviamente, esas obras que abordan contextos referentes a la no rara especie de gobernantes totalitarios cuyos papeles se desenvuelven entre la farsa y la cruel realidad, la comedia y la tragedia, que han infestado nuestros países; he aquí a: *El otoño del patriarca*, del mencionado García Márquez; *La fiesta del chivo* y *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa; *El reino de este mundo* y *El recurso del método*, del ya nombrado Alejo Carpentier; *Yo, el supremo*, de Augusto Roa Bastos; *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias; *El gran Burundún-Burundá ha muerto*, de Jorge Zalamea. En nuestro medio ha sobresalido la respetable escritora, buena amiga de esta Academia, Alicia Yáñez Cosío, especialmente con sus libros *Sé que vienen a matarme* y *Memorias de la Pivihuarmi Cuxirimay Ocllo*.

La distinción entre novela histórica e historia propiamente dicha ha generado encendidas controversias, en lo atinente al hecho verídico y al ficticio que adultera al primero y confunde al lector; inclusive se ha llegado a decir que no puede haber novela histórica, simplemente la obra es novela o es historia. Aclara este asunto de difusas fronteras el texto que transcribo a continuación y que pertenece a Francisco Carrasquer: "*La novela histórica tiene que ser y no puede ser otra cosa que novela. No "ante todo" o "sobre todo" novela, sino novela de arriba abajo. Después de ser novela, solo después puede mojar, teñirse o colorearse de histórica. Pero este adjetivo no puede sustantivarse, so pena de dejar de ser literatura.*"⁴

4 Carlos Mata Induráin, ¿Qué es la novela histórica?. Cfr. Francisco Carrasquer, *Imán y la novela*

De igual manera es terminante Luis Delgado Bañón, considerado el mejor y más fecundo escritor de novela histórica marítima de España, cuando al responder la pregunta ¿qué entiende por novela histórica?, aseveró:

Estimo que cuando un autor escribe novela histórica, intenta novelar la Historia, conseguir que su lectura se haga amena y divertida, incorporando si es necesario algún personaje de ficción como hilo conductor de la obra. Pero el rigor histórico debe mantenerse por encima de todo, a no ser que entremos en una especie de historia-ficción muy utilizada en nuestros días. Siempre he entendido que la Historia es muy seria como para frivolar con ella o retorcer el hecho histórico a voluntad.⁵

Luego de estas reflexiones no cabe ninguna otra consideración sino reiterar que quien incursiona en la llamada novela histórica debe estar abroquelado de solvencia moral, literaria e histórica.

Carlos de la Torre Flor nació en Quito, el 7 de septiembre de 1940; doctor en Medicina y Cirugía, Universidad Central del Ecuador, con especialización en México y España, en cirugía plástica y reconstructiva, cirugía de la mano y quemaduras. Ha combinado su formación profesional con las letras que no están exentas de ribetes históricos. Ha escrito y publicado: *En busca del camino*, ensayo, Editorial del Valle, México, 1970; *La longevidad de media botella de whisky*, cuentos, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1973; *Vivir sin cabras*, novela, Editorial Litec, Quito, 1978, obra finalista, mención de honor única, en el concurso de novela “Sesquicentenario de la Universidad Central del Ecuador”, que tuvo como jurados a Mario Benedetti, Alfredo Pareja Diezcanseco y Manuel Corrales Pascual; *School Views*, novela, CCE, Quito, 1980, segundo lugar en el Concurso Nacional de Novela “Nuevos valores” convocado por la misma Casa de la Cultura; *Casi dos historias de amor*, novela, Editorial Señal, Quito, 1981; *Chaupi punllapi tutac yarcu (anocheció en la mitad*

histórica de Sender, London, Támesis Books, 1970, p. 70. Ver en: <https://insulabaranaria.wordpress.com/2013/04/13/que-es-la-novela-historica/> (30-11-2018)

⁵ El pañol del lector. Editorial Noray, “Entrevista a Luis Delgado Bañón”. Ver en: <https://edno.ray.wordpress.com/2009/01/10/luis-delgado-banon/> (30-11-2018)

del día), novela, Editorial Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1983 (Premio Nacional José Mejía Lequerica del I. Cabildo de Quito a la mejor obra en prosa publicada durante el año; *Del más allá y del más acá*, novela, Editorial Gráficas Ulloa, Quito, 1989; *Voces en torno al abuelo*, novela, CCE, Quito, 1992; *El único invitado*, novela, Editorial SINA, Quito, 1995; *La hominización de una historia de amor y de muerte*, ensayo, Editorial Abya Yala, Quito, 1999; *Una vaca llamada paloma*, crónica de una amistad humano-vacuna, Editorial El Conejo, Quito, 2004; *Del simio al hombre*, ensayo, Edit. El Conejo, Quito, 2006; cuentos y ensayos en diversas revistas literarias.

Deseo, como lo hago, relieves en esta oportunidad su obra *Chaupi punllapi tutac yarcu*, en la que salen a flote sus inquietudes históricas producto de paciente investigación basada en cronistas y otros estudiosos, además algo que es necesario dar a conocer por su particularismo: dos antepasados de Carlos de la Torre Flor intervienen en esta producción, como protagonistas, que lo fueron ciertamente en los episodios de la conquista, habiendo sido aquel del asesinato de Atahualpa el más conmovedor. Luego de lo acontecido en Cajamarca en julio de 1533, se produjo el conocido cambio estructural de la conformación social de lo que siglos más tarde sería la República del Ecuador. España implantó férrea dominación a los vencidos, pero trajo también su cultura; los indígenas, sumidos en la tiniebla, de allí aquello de “anocheció en la mitad del día”, siguen batallando para el respeto a su presencia como descendientes de los pueblos originarios.

Carlos de la Torre Flor ha sido miembro fundador, vocal y presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Escritores, de la cual es presidente vitalicio desde 2001; miembro fundador de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Escritores (FLASOES), Caracas; miembro del Grupo América y de la Sección Académica de Literatura de la CCE.

En reconocimiento a esta trayectoria y por su manifiesta colaboración en el macro proyecto referido, la Academia Nacional de Historia resolvió incorporarle como Miembro Honorario; en tal virtud, me es sumamente grato brindarle la más cordial bienvenida,

junto al anhelo de que su desempeño en esta entidad sea de lo más constructivo.

Luego del discurso reglamentario del Dr. de la Torre Flor, el Dr. Jorge Núñez Sánchez, director de la Academia, procederá a poner en sus manos el diploma y le impondrá las insignias que le acreditan en la consagratoria categoría a que usted se ha hecho merecedor.

Damas y caballeros: muchas gracias por su atención

Quito, 22 de febrero de 2018

Bibliografía:

ARCINIEGAS, Germán, *El caballero de el Dorado*, Editorial Revista de occidente, Madrid, 1969.

ASTURIAS, Miguel Ángel, *El señor presidente*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, décima Edición, 1968.

BLANCO FOMBONA, Rufino, *El hombre de hierro*, editorial América, Madrid, 1910.

CARPENTIER, Alejo, *El arpa y la sombra*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.

-----, *El siglo de las luces*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2006.

-----, *El reino de este mundo*, Ediciones S. XXI, México, 2004.

-----, *El recurso del método*, Ediciones S. XXI, México, 2002.

CERCAS, Javier, *Soldados de Salamina*, Tusquets Editores, S.A, Barcelona, 2001.

DELIBES, Miguel, *El hereje*, editorial Destino, Madrid, 2008.

El pañol del lector. Editorial Noray, "Entrevista a Luis Delgado Bañón". Ver en: <https://ednoray.wordpress.com/2009/01/10/luis-delgado-banon/> (30-11-2018)

- FUENTES, Carlos, *Cambio de piel*, México, D. F.: Alfaguara, 2008.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El general en su laberinto*, Mondadori, Madrid, 1989.
- , *El otoño del patriarca*, Club Bruguera, Barcelona, 1980.
- GONZÁLEZ SUAREZ, Federico, en Boletín eclesiástico 312. Ver en: https://archive.org/stream/boletineclesiast9691cath/boletineclesiast9691cath_djvu.txt (28-11-2018)
- GRAVES, Robert, *Yo, Claudio*, editorial Alianza, Madrid, 2014.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Anagrama, Barcelona, 2003.
- MADARIAGA, Salvador de, *El corazón de piedra verde*, S.L.U. ESPASA, Vizcaya, 2010.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy, *Santa Evita*, Alfaguara, Madrid, 2017.
- , *La novela de Perón*, RBA Ediciones, Buenos Aires, 1993.
- MATA INDURÁIN, Carlos, ¿Qué es la novela histórica?.Cfr. Francisco Carrasquer, *Imán y la novela histórica de Sender*, London, Tamesis Books, 1970, p. 70. Ver en: <https://insulabaranaria.wordpress.com/2013/04/13/que-es-la-novela-historica/> (30-11-2018)
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Episodios nacionales*, serie de 46 libros, Alianza editorial, Madrid, España.
- PÉREZ REVERTE, Arturo, *El asedio*, Alfaguara, Madrid, 2010.
- PUZO, Mario, *Los Borgia. La primera gran familia del crimen*, editorial Planeta, Barcelona, 2003.
- RAMÍREZ, Sergio, *Sombras nada más*, Alfaguara, México, 2002.
- ROA BASTOS, Augusto, *Yo, el supremo*, Fundacion Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1986.
- SÁBATO, Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2004.
- SAVATER, Fernando, *El jardín de las dudas*, Editorial Planeta, Barcelona, 1994.

- SENDER, Ramón J., *Imán*, CENIT, Madrid, 1930.
-----, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, CASASLS S.A, Barcelona, 2010.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, *Crónica del rey pasmado*, S.L.U. ESPASA, Vizcaya, 2010.
- UMBRAL, Francisco, *Madrid, tribu urbana*, Editorial Planeta, Barcelona, 2001.
-----, *Diccionario para pobres*, Ed. Ediciones Irreverentes, Madrid, 2001.
-----, *Sinfonía borbónica*, editorial Destino, Madrid, 1987.
- USLAR PIETRI, Arturo, *Las lanzas coloradas*, editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del, *Tirano Banderas*, Austral, Barcelona, 2006.
- VARGAS LLOSA, Mario, *La fiesta del chivo*, Alfaguara, Madrid, 2006.
-----, *La guerra del fin del mundo*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1991.
- YÁNEZ COSSIO, Alicia, *Sé que vienen a matarme*, Paradiso editores, Quito, 2001.
-----, *Memorias de la Pivhuarmi Cuxirimay Ocllo*, Manthra Editores, Quito, 2008.
- YOURCENAR, Marguerite, *Memorias de Adriano*, Traducido por Julio Cortázar, edhasa, Barcelona, 2009.
- ZALAMEA, Jorge, *El gran Burundún-Burundá ha muerto*, Imprenta López, Buenos Aires, 1952.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Carlos de la Torre Flor", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVI, N°. 199, enero - junio 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.359-368